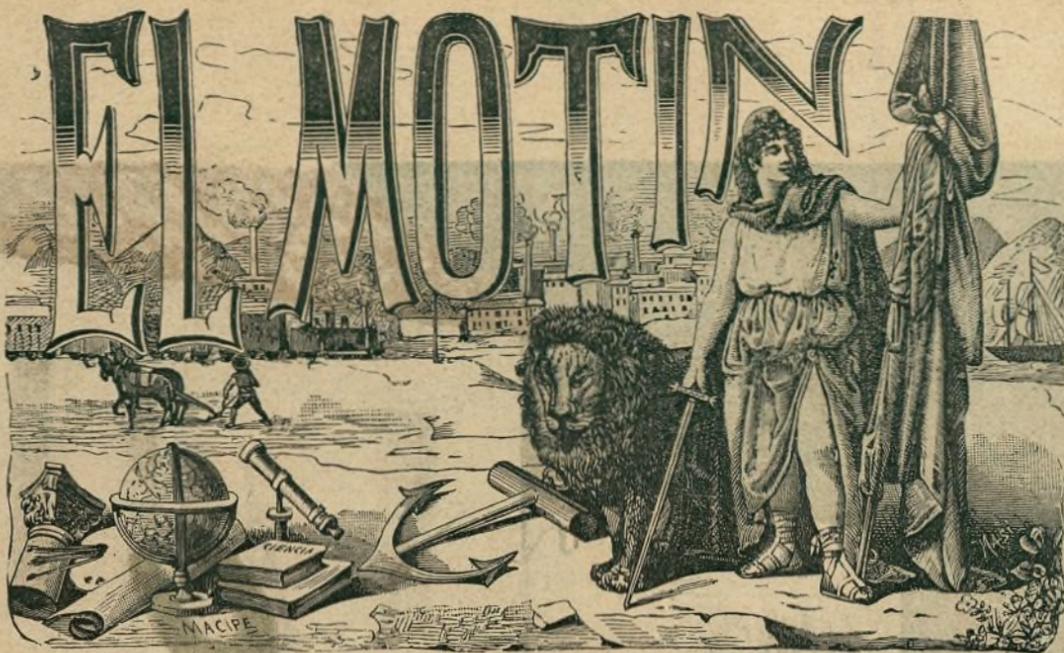


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Me.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

RECUERDOS

Recién llegado Salmerón de París, donde lo retuvieron asuntos de abogacía de la real casa contra el Estado, no persecuciones políticas, pronunció un discurso en el banquete celebrado el día 1.º de Enero de 1886 para celebrar el santo de su jefe D. Manuel Ruiz Zorrilla, á quien acababa de dar la mano; y tales afirmaciones hizo y tales olvidos intencionados tuvo, que le dediqué el siguiente artículo, bajo el título de *Un posibilista más*:

«En una hermosa casa de la calle de Serrano hay un cuarto amueblado espléndidamente, donde el confort rivaliza con el arte, y por el cual desfilan, hoy unos y mañana otros, casi todos los hombres notables que encierra Madrid ó que á él vienen.

«¿Sabe D. Nicolás Salmerón quién lo habita? Su actual jefe político; su rival en las Cortes republicanas; su enemigo más tarde; el que ha lanzado contra él epigramas sangrientos; D. Emilio Castelar, en fin.

«Y al cuarto aquel debe ir, humilde como el venciado, sumiso como el que se equivoca, á rendir pleito homenaje á su afortunado morador.

«Podrá tardar más ó menos, porque es hombre digno, y político de otra raza que los Martos y los Monteros, soldados hoy del Sagasta á quien tanto combatieron; pero ¿dejar de ir? No: eso no está ya en su mano.

«A despecho de subterfugios, distingos y negaciones, Salmerón está moralmente á las órdenes de Castelar desde el brindis pronunciado el día 1.º en el Casino democrático-progresista.

«Bien claramente se lo ha dicho la prensa monárquica con sus aplausos, y *El Globo* copiando su discurso á continuación del pronunciado por D. Emilio la vergonzosa noche del 3 de Enero, para que se vea cómo concuerdan.

«Y estando en tal situación, lo más conveniente para él y para el partido es que emprenda cuanto antes el camino de Canosa, y, arrodillándose ante el pontífice de la conservaduría republicana, le pida perdón de sus antiguos y ya purgados extravíos.

«Y si se digna concedérselo, aun cuando sea envolviéndole en una sonrisa desdeñosa, hacer á sus plantas nueva profesión de fe, prometerle debida obediencia y resignarse á ser su segundo, si es que el otro no reserva tal puesto á la antigüedad sin defectos.

«Y después de dar este paso, debe echar un borrón sobre su historia política para que nadie pueda leerla en adelante, y suplicar á los consecuentes que la olvidemos, especialmente aquel célebre «húndase todo: patria, libertad y república, antes que faltar á mi conciencia.»

«Porque hoy, á los once años, coincidiendo con el hombre á quien tan rudamente combatió, muerta la República, eclipsada la libertad, desmembrada la patria, aquellas palabras resultan risibles ó sangrientas, según como se tomen.

«Risibles, viendo á quien las pronunció haciendo coro á Castelar, resistiéndose, sin embargo, á entonar el *yo pequé*; y sangrientas, si se recuerda que era presidente del Congreso la noche que la soldadesca lo profanó.

«En vano sus parciales, pocos y reaccionarios, sostendrán que se encuentra donde se encontraba; en vano los admiradores de su talento, muchos y entusiastas, procuraremos engañarnos. D. Nicolás Salmerón no es desde el día 1.º de este año sino un posibilista más, que debe reconocer y acatar la jefatura indiscutible de D. Emilio, á menos que trate de seguir dentro del posibilismo el sistema que empleó cuando pertenecía al partido democrático-progresista: aparecer unido á Ruiz Zorrilla, sin perjuicio de estar siempre en disidencia con él.

«Lástima es que un hombre de su valía se equivoque de ese modo, y, pudiendo ser un buen segundo, se empeñe en ser primero, perturbando al partido en que milita. Desgraciadamente no es el único á quien tal le sucede, y acaso por esto esté condenado á seguir la suerte de los Martos y los Silvela, que nunca serán jefes á pesar

de su talento, por haber equivocado el camino, ni tendrán quien los siga sino cuatro amigos ciegos ó interesados.»

Una sola cosa tengo que rectificar en ese artículo: lo de que Salmerón es político de otra raza que los Martos y Monteros, pues es de la misma; y como soy justo, reconozco humildemente mi error.

Para juzgar de la justicia con que lo censuré, solo hay que fijarse en que hoy *El Globo*, órgano de Castelar, declara que Salmerón es más reaccionario que su jefe.

EL MEETING COALICIONISTA

Al interrogarme una persona respetable acerca de mis propósitos para la noche del 29, le contesté:

«No sólo callaré en el meeting, sino que quizás no asistiré á él. Conozco bien á los que van á hablar, y temo que alguno me obligue á protestar enérgicamente contra sus declaraciones, quitándole así á la reunión el carácter fraternal que algunos candidos pretenden darle.»

Y, efectivamente, no concurrí, y desgraciadamente acerté. ¡Qué triste es esto de tener casi siempre razón cuando se piensa mal!

Y ahora hablemos del meeting. Cuando atacó á Pi por su conducta equívoca ante la coalición de la prensa, no faltó al acuerdo quinto de las Bases, por más que cuatro estúpidos lo hayan afirmado así.

En cambio voy á faltar á él ahora, abiertamente, á conciencia; y si alguien entiende que por esto quedo fuera de la coalición, despójese de este derecho.

Y falto al acuerdo, por decirle al ex presidente de la República del 73:

«Su proceder en el meeting del circo de Rivas tiene un calificativo: indignidad.»

Si, indignidad; que esta es la palabra que acude hoy á los labios de todos los que habían halagado la esperanza de que usted entrase de buena fe, por primera vez en su vida, en un concierto entre republicanos.

Desde que su nombre empezó á sonar en el asunto de la coalición, dije á todo el que quisiera oírlo que no iríamos á ninguna parte; y á alguien le referí á este propósito esto que más tarde publiqué en el número de *EL MOTÍN*, correspondiente al 9 de Junio de este año:

«Agarre usted el mejor trozo de carne de vaca, el mejor de jamón, la mejor gallina, los mejores garbanzos, y, después de bien limpio todo, póngalo usted á hervir en un puchero.

«Cuando, bien espumado, sazonado y cocido, exhale á distancia ese olor agradable que excita el apetito, coja usted una poca de m..... muy poca, y échala usted en el puchero.

«Y desde aquel instante ya no hay allí gallina, carne, jamón, garbanzos, ni caldo; no hay más que m.....»

«Y fulano es la m..... en este asunto.»

¿Quién era ese fulano? D. Nicolás Salmerón y Alonso; el hombre de quien dice Castelar que es de madera de traidores al recordar lo que con él hizo el 73; el que se unió á Ruiz Zorrilla para entorpecer la marcha revolucionaria; el que negó á Villacampa después de vencido; el que ha asestado á la coalición de la prensa una puñalada tramera.

Ese es el hombre que fué el 29 al circo de Rivas, sabiendo que la coalición es esencialmente revolucionaria, á combatirla hipócritamente; á insultar al pueblo achacándole desfallecimientos é indiferencias propias de los que lo dirigen; á rectificar de soslayo los conceptos revolucionarios del orador que llevó en el meeting la voz de Ruiz Zorrilla; á dirigir á éste estocadas venenosas.

¿Por qué fué, si pensaba decir esto? ¿Que le obligó á hacer declaraciones que nadie le pedía? ¿A qué turbar la concordia de la familia republicana, añadiendo una división más á las ya existentes? ¿A qué herir lo que debía defender, y despreciar lo que está por cima de su personalidad y de todas las que perdieron la República; la prensa coligada?

Pero ¿seré inocente al hacer estas preguntas? Fué al meeting á lo que ha ido siempre á todas partes: á perturbar, á dividir, á poner su personalidad sobre todas las conveniencias, á vengarse de la rabia que le devora por verse obligado á ser el segundo en todos los partidos á que se arrima.

Porque este, este es el secreto de la conducta política de ese hombre: el que aspira á ser el primero, cuando está forzosamente condenado á ser el segundo, por no inspirar confianza á nadie y carecer de las condiciones que se necesitan para ser jefe de partido: carácter entero, propósito firme, voluntad perseverante, soberbia bastante para imponerse, ó ductilidad suficiente para atraer.

Por carecer de todo eso, Salmerón se agita en la impotencia, y los triunfos que alcanza como orador, se los amarga la idea de que, aun cuando imita á Macbeth, nunca se ciñe la corona con que sueña.

Caín desgraciado de la política, clava el puñal en el pecho de todos los que excitan su envidia, y, en vez de matarlos, sólo consigue salpicarse de sangre.

¡Triste sino el de ese hombre, llamado por su talento á realizar altas empresas!

LA CAUSA DEL MAL

Con esa elocuencia maravillosa que ha puesto al servicio de su opinión tornadiza, se lamentaba el señor Salmerón de los derrotados que los jóvenes siguen desde hace quince años, ingresando en la monarquía en vez de seguir los impulsos generosos que siempre los llevaron á afiliarse en los partidos avanzados, sobre todo si estaban en la desgracia; ¡y vive Dios! que si tiene razón al decirlo, carece de autoridad para censurarlo.

Si al nacer esos jóvenes á la vida pública hubieran visto al frente de los republicanos hombres severos, dignos, intransigentes sin ridiculizar, siempre en la brecha y dispuestos al sacrificio siempre, altivos sin vanidad, honrados sin alardes, incansables en la propaganda, respetuosos entre sí, esos jóvenes, entusiasmados ante tan grandioso espectáculo, hubieran tenido á honra sentar plaza en las filas del ejército que tales jefes tenía.

Pero ¿qué vieron?

Vieron á esos hombres, arrojados del gobierno á puntapiés por cobardes é incapaces, seguir alimentando los pequeneces y miserias que prepararon su caída; odiándose como mujerzuelas, sin tener valor par atacarse virilmente; inventando chismes y haciendo frases unos contra otros; rodeándose cada cual de una corte de ambiciosos que coreaban sus ruindades; y permaneciendo indiferentes á los males del pueblo que los había elevado.

Vieron: á Castelar ayudando á los monárquicos y solicitando sus favores, que le otorgaban á manos llenas; á Pi dedicado tranquilamente á su bufete, sin inquietar á la monarquía; á Salmerón arreglando los asuntos de la familia real y solicitando cuantas de regias barraganas. Si alguna vez rompían esta monotonía cómoda y productiva, era para lanzarse mutuamente dictorios; para avivar antiguos odios; para escandalizar á los buenos con sus mezquinas divisiones y rencillas.

¿Qué extraño es que al ver eso, los jóvenes, suponiendo que todo estaba ya podrido, sintieran desmayar su fe, apagarse su entusiasmo, y, tornándose escépticos á la edad de los arranques generosos, se alistaran bajo las banderas de la monarquía, cuyos hombres venían á ser poco más ó menos como aquellos, pero que podían por el momento dispensar gracias y beneficios?

Por esto, y por lo que enervan, impiden y perturban los jefes republicanos, hay que llegar á esta conclusión:

El partido será impotente para traer la República mientras no preste en absoluto de Castelar, Salmerón y Pi; no renuncie por hoy á apelativos que desunen; y no se divida en dos agrupaciones: la de los revolucionarios y la de los que no lo son.

EL MOTIN



Ayuntamiento de Madrid
Tratan de engañarlo, pero él no se deja.

ABAJO LOS ÍDOLOS

Ya lo ves, prensa republicana. Pi ayer y Salmerón hoy, te desprecian desde la altura en que has contribuido á colocarlos, y te niegan autoridad.

Ellos lo son todo y lo arreglan todo; sin ellos no puedes intentar nada, y es preciso recibir sus altas inspiraciones para tener en algún caso probabilidades de acertar.

Ofuscados por el incienso que has quemado en sus aras, esos ídolos chinos han tomado en serio su papel, y es preciso que vayas pensando en la manera de reventarlos, si no quieres ser eternamente víctima de su insensato orgullo.

La manera es sencilla, si á ello te decides; consiste en presentarlos tal cuales son, juzgarlos como merecen, recordar su historia y demostrar al pueblo que no irá á ninguna parte si no los jubila con la ignominia que por clasificación les corresponda.

Acaben ya las leyendas de que si tienen talento y elocuencia; el talento que no crea y la elocuencia que engaña, menguados y perjudiciales son.

Prescindamos de períodos rotundos, estilo ferso y actitudes estudiadas, para fijarnos sólo en la doctrina, en la verdad, en la autoridad del que habla.

En el teatro aplaudieron la otra noche los republicanos al artista de la palabra, no al político; al émulo de Vico, no al hombre de Estado.

¡Hablar bien! ¿De qué sirve eso, cuando la palabra no se pone al servicio de la verdad y la justicia? Siempre que oigo á ciertos oradores me acuerdo de la aguja que atravesó la lengua de Cicerón.

Y, en último caso, estos que tan bien hablan, ¿no son los que tan torpemente obraron el 73? ¿Los que perdieron la República? ¿Los que durante la restauración nada han hecho?

¿Qué discurso de ninguno de ellos ha torcido la marcha política? ¿Qué esperanzas han abierto ni que energías han despertado? Encerrado cada cual en un egoísmo criminal, sólo se han cuidado todos de alimentar los odios entre los republicanos; en tener cada uno su iglesia ó su ermita donde oficiar de Pontífice.

Tiempo es ya de que esta farsa acabe, y nadie más que la prensa puede y debe hacerlo.

Dedíquese, pues, una semana á presentar esos hombres al desnudo, y al terminar nadie se acordará de ellos sino para despreciarlos.

Porque no han sembrado en el campo de la República mas que negaciones, ni dejado en su camino mas que antagonismos, pequenezes y miserias.

VENGANZA SATISFECHA

Hay que leer *El Globo* estos días. Está contento cual jamás lo estuvo.

Y es natural. El placer de la venganza es grande, y hoy lo saborea glotonamente.

¡Y de qué modo! Prodigando á Salmerón los mayores elogios; subiéndolo á la cúspide.

Jamás vi ensañamiento mayor. Al leerlo en París, Castelar exclamará: «¡Estoy vengado de las traiciones del 73!»

Véanse algunos párrafos de un artículo titulado *Reacción saludable*, inserto en el periódico posibilista:

«Recordamos todavía la estruendosa tempestad contra nosotros levantada, no tan sólo por los partidarios del Sr. Ruiz Zorrilla y los republicanos intransigentes, sino también por los amigos del Sr. Salmerón, cuando el Señor Castelar dijo en las Cortes que la República no contaba con la opinión neutra del país, ni tenía por de pronto las condiciones de viabilidad y arraigo necesarias para su inmediato planteamiento.

«Terrible fué la protesta de que nos hicieron objeto nuestros afines y hasta nuestros imitadores. Nos tacharon de apóstatas y de monárquicos, condenaron llenos de santa indignación nuestra política, y agotaron en contra nuestra las invenciones de la suspicacia y el vocabulario de las injurias. Un distinguido salmeroniano, individuo de la que se llamaba entonces minoría de coalición, obedeciendo á los dictados de su conciencia, levantóse iracundo, y aunque sin rasgar las vestiduras (como es de rigor entre los príncipes de los sacerdotes), fulminó sobre nuestras cabezas el tremendo y simbólico *blasphemasti*.....

«Han trascurrido dos años, y al cabo de ellos ha ido el Sr. Salmerón á una asamblea coalicionista á declarar, con una entereza que le honra, cosas infinitamente más graves que las dichas por el Sr. Castelar en aquella época y que las mantenidas desde hace quince años por el partido republicano histórico.

«No se ha contentado el ilustre filósofo con reconocer punto por punto la verdad y la bondad de nuestra política; ha extremado con la energía propia de su carácter, los argumentos, y sentado afirmaciones absolutas que á nosotros mismos se nos antojan temerarias.....

«Como nosotros, opina que no se pueden hacer revoluciones á *trache y moche, y estérilmente*; como nosotros, entiende que merece condenación todo acto de fuerza realizado en el período actual.....

«Por lo tanto, cúmplenos únicamente manifestar el júbilo que sentimos al ver sancionado y compartido nuestro criterio por un republicano tan íntegro y un pensador tan ilustre. Mejor fuera que esto hubiese ocurrido tres ó cuatro años antes; pero, como dice el adagio, nunca es tarde si la dicha es buena.....

«Con lo expuesto basta y sobra para comprender que la política sustentada por el Sr. Salmerón en el *meeting* de anteanoche fué ni más ni menos que nuestra política.»

Si yo no estuviera en entredicho en *El Globo* por los ataques que en muchísimas ocasiones he dirigido á Castelar, le suplicaría, de rodillas si fuere preciso, que no llevase tan lejos su crueldad y ensañamiento; que no se cebase tan inhumanamente en un enemigo que llega hasta él arrepentido y contrito; y no se complaciera tanto en su vergüenza y humillación.

Y le rogaría á la vez que respondiese á esta pregunta: Si Salmerón demandara la gracia de ingresar de hecho en el posibilismo, ¿lo admitiría Castelar?

Celebraría que la contestación fuese afirmativa y que el ingreso se realizara, para que el posibilismo acabara como el labrador de la fábula que dió abrigo en su pecho á la culebra.

LECCIÓN MEREcida

Indignado, como todos, el periódico *La República*, ante el incalificable y traidor ataque del *dolorosamente sorprendido el 19 de Septiembre*, contesta de este modo á los insultos que prodigó y á los desprecios que hizo á la masa republicana en su discurso:

«Aun suponiendo que el marasmo de la opinión fuese tan desconsolador y lamentable; aun suponiendo que las masas hubiesen caído en la atonía mortal de las grandes decadencias; los hombres que por su talento, su historia ó su fuerza de carácter están al frente de las muchedumbres, lejos de limitarse á señalar la existencia del mal y á describir con pasmosa elocuencia sus aterradores síntomas, deberían creerse obligados á dar esas muestras de energía extraordinaria, de valor indomable y de aliento sobrehumano á que jamás dejan de responder los pueblos con su admiración, su adhesión entusiasta, y hasta con su sangre.

«Al enfermo se le conforta, no se le desalienta; al débil se le anima, no se le acobarda; al prostrado se le enardece, no se le aniquila. No se mostraría hábil general quien antes de comenzar la batalla dirigiese á sus soldados una arenga pintándoles los horrores del combate, la probabilidad de una muerte desastrosa, el sufrimiento que causan las heridas y la infecundidad de tantos y tan dolorosos sacrificios.»

Bien dicho, muy bien dicho. Ya que el marqués de Santa Marta, por consideraciones que yo no hubiera guardado, no quitó la palabra á Salmerón en el *meeting*, lo cual le hubiera valido un nutrido aplauso de todo el público y el salir en brazos del Circo, colocándose á la vanguardia de la revolución, justo es que *La República* proteste en la forma enérgica que lo hace contra las insidias del abogado de doña Isabel.

Tanto callar y tantas consideraciones con quien á nadie se las guarda, antes que facilitar la concordia, la impiden; antes que anticipar el triunfo de la República, lo retardan.

Duro, pues, en todos los que sistemáticamente se oponen á lo que el partido republicano desea, como lo ha manifestado por medio de la prensa.

Á LOS IMBÉCILES

Pues qué es un crimen sublevarse en estos momentos, según acaba de decir el gran filósofo que cayó del gobierno por no aplicar la pena de muerte para restablecer la disciplina del ejército é impedir así el triunfo del carlismo, sin perjuicio de apoyar á Castelar que subió patrióticamente á aplicarla, hay que advertir de su error á los incautos.

Por lo tanto: Legiones de republicanos dispuestas á la lucha, y que buscad en la esperanza las energías que no puede daros el recuerdo...

Ya sabéis por boca del que no supo morir en su puesto el 3 de Enero, que no sois nada, ni valéis nada, ni servís para nada.

Huérfanos y viudas de los que se sacrificaron por la República, y que padecéis hambre y frío...

Desfilad por delante de la lujosa casa del Sr. Salmerón, para que se afirme en la idea de que son unos necios los que por la causa republicana se sacrificaron.

Los que en la emigración sufrís las nostalgias del cielo patrio, las privaciones del desvalido y las amarguras del ausente...

Felicidad al Sr. Salmerón, que conforta vuestro espíritu con palabras de anatema.

Ilustres restos del heroico Villacampa... Agitados de vergüenza en vuestra honrada fosa, como criminales al fin que sois.

LA PURA VERDAD

Romero Robledo ha dicho que la minoría del Congreso no representa en él á los partidos republicanos, y es la pura verdad.

El grupo de caballeros particulares que ha ido allí por el voto de esos partidos, no sostiene sus aspiraciones.

Vive aislado; sin que sus actos inspiren el menor interés á las masas ni á los jefes, que lo consideran como perfectamente inútil para la causa de la República.

Y lo es, en efecto, como lo prueba la conducta que sigue enfrente de la situación sagastina.

¿Qué hace ni qué ha hecho para combatirla, como era su deber?

Derroches de retórica inofensiva, para dar de vez en cuando señal de su existencia; pero ni un acto viril y de verdadera oposición, de esos que promueven un conflicto y quebrantan un gobierno.

¿Qué respeto ni qué temor han inspirado esos diputados republicanos, cuando han pasado sin la menor dificultad negocios como el de la Tabacalera y la Trasatlántica, y se han realizado, sin que haya peligrado la existencia del gobierno, crímenes como el de Ríotinto?

Para servir de comparsas en la comedia que se representa en el Parlamento, no los mandó allí el partido republicano; pero esos diputados así lo creyeron sin duda, porque eso únicamente es lo que han hecho.

Jamás han tenido en cuenta los intereses de la causa, ni han seguido el impulso de la opinión, ni consultado á sus electores, creyendo que eran ellos más fuertes que los partidos á quienes debían el acta de diputados.

Pero ¿qué sucede ahora? Que se ven solos, motejados de inactivos, de tibios ó de incapaces; que no tienen tras de sí la más pequeña fracción republicana, y que al perder el cargo que hoy ejercen lo pierden todo, porque no les queda ni influencia ni prestigio.

Porque eso que les ha dicho Romero es la verdad, y así lo comprenden los diputados de la minoría republicana.

Por eso se les ve deponer el olímpico desdén con que trataban á las masas, y acudir á los *meetings* en busca de partidarios que no encuentran.

Conocen su aislamiento, y temen que en él les coja la revolución, que combaten, ó el sufragio universal, que defienden: pues aun este último, aumentando el número de electores republicanos, les sería perjudicial.

Sus votos podrán contrarrestar los que de limosna les dé el gobierno para procurarse una oposición mentira que dé cierto aspecto de legalidad á las elecciones.

Pero es tarde; por más que se esfuercen, la minoría republicana del Congreso no representará, como no representa hoy, mas que una especie de farsa política.

PALOS Y PEDRADAS

Cuando Salmerón insultaba á los republicanos que se hubieran muerto de hambre, como á muchos otros ha ocurrido, antes que ser abogados de Doña Isabel II en sus pleitos contra el Estado, ¿qué honda pena no sentirían los que allí estuvieran después de haber perdido por la República, posición, salud, seres queridos, haber arrastrado el grillete ó sufrido las angustias y privaciones de la emigración?

Acaso algunos dudaran en aquel instante de la bondad y justicia de su sacrificio, y otros compadecieran al hombre que no comprende cuánta honra y cuánta gloria se encierran en el cumplimiento del deber.

En círculos, en cafés, en la calle, donde quiera que dos republicanos se reúnen, solo se habla del último acto político de Salmerón.

Y todos, con más ó menos vehemencia, según su carácter ó temperamento, lo juzgan con severidad, con dureza; y hasta hay quien se indigna.

Compadezcamos al hombre que de tal modo excita la opinión republicana.

¿Que aplaudieron mucho á Salmerón en el *meeting*? No tanto como se dice, pero bastante al fin. Hay todavía quien se paga demasiado de los efectos teatrales.

En cambio nadie ha dicho que el público fué desfilando desde que comprendió lo que se proponía, y que al terminar el discurso estaba casi todo en pie.

Perdonaba al político insensato en gracia á la habilidad del artista.

El País, órgano de Ruiz Zorrilla, dice al final de un artículo publicado el jueves:

«La coalición revolucionaria no tiene más enemigos que los monárquicos y sus cómplices y encaubridores.» Conformes, si entre estos pone á Salmerón.

ALMANAQUE DE EL MOTIN para 1890

Precio: UNA peseta.

Se ha puesto á la venta.

Los suscriptores que estén al corriente, y los que se pongan en todo el mes entrante, lo recibirán gratis.

OBRAS NUEVAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á *EL MOTIN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.